

EL SOL DE MEISSEN

ÓRGANO OFICIAL DE LA LIGA HISPANO-AMERICANA PRO-HOMEOPATÍA

DIRECTOR: DR. AUGUSTO VINYALS ROIG, M-H

SUMARIO: *La Medicina Oficial (Alopatía) ¿es una Ciencia?* — *Evolución de la Medicina: Paracelso*, por el Dr. Augusto Vinyals. — *Litiasis obstructora del colédoco*, por el Dr. E. R. Galtardo. — *¿Conoce usted la Homeopatía?*, por el Dr. Augusto Vinyals. — *Proselitismo*, por el Dr. Higinio G. Pérez. — *Nota necrológica*. — *Notas terapéuticas*. — *Miscelánea*. — *Honor a la Homeopatía*

La Medicina Oficial (Alopatía) ¿es una Ciencia?

Se ha abusado tanto de la palabra CIENCIA, se habla tan de continuo de «fórmulas científicas» y de «procedimientos científicos» en el Arte de Curar, que no estará por demás recordar que si aceptamos la palabra en su *sentido lato*, cualquier «conocimiento» es una ciencia, así lo sería el coser, el planchar y hasta el boxear... pero en su *sentido estricto*, dejan de ser CIENCIA muchos conocimientos que llevan el nombre de tal.

Para no pecar de «partidistas» tomemos el Diccionario de la Lengua de la Academia Española y apoyándonos en él, veremos que la palabra CIENCIA viene del latín: *Scientia*, de *sciens*, instruido, ciente, y hallaremos que esta palabra tiene cuatro acepciones:

- 1.^a *Conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas.*
- 2.^a *Cuerpo de Doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del humano saber.*
- 3.^a *En sentido figurado: Saber o erudición.*
- 4.^a » » » *Habilidad, maestría, conjunto de conocimientos en cualquier cosa.*

Así pues, no basta el conocimiento de «muchas cosas», ni aun el ordenarlas o clasificarlas para su estudio, para formar una CIENCIA: precisa conocer «estas cosas» no en sí mismas sino *por sus*

principios y causas. Razonar científicamente es remontarse a los principios de las cosas, pues como ha dicho BACÓN, «la CIENCIA es la inteligencia de los hechos por los principios». Razonar un hecho sin remontarse a su principio, es razonar sobre hipótesis... y a esto, difícilmente podremos llamar «razonar».

La observación, la comparación y la experimentación, si no logran con el concurso del raciocinio hallar un PRINCIPIO que abarque y comprenda todos sus extremos, del que deriven las LEYES propias de este principio, y los AXIOMAS inherentes al mismo, no pueden formar una CIENCIA. Sin principios, sin leyes y sin axiomas, se pueden adquirir «un conjunto de conocimientos» relativos a un objeto, pero mientras se ignoren los *verdaderos principios* que explican y permiten la *inteligencia de los hechos*, no hay CIENCIA.

Una CIENCIA no está constituida mientras no esté fundada sobre un principio que le da el ser, del que dimanen leyes que dependen del mismo y axiomas que toman su origen en la perfecta inteligencia de estas leyes y principio. Lo que da el ser a la CIENCIA de las Cantidades o *Matemáticas* es la unidad, base de toda cantidad. Lo que da el ser a la CIENCIA del Movimiento o *Mecánica*, es el principio de la fuerza, base de todo movimiento. Lo que da el ser a la *Astronomía* es el principio de la gravitación.

Lo que da el ser a la HOMEOPATÍA como CIENCIA es el *Dinamismo Vital y Medicamentoso*, del que se desprenden por *Experimentación en el Hombre sano* la LEY DE SIMILITUD, y como corolario obligado de ella, la *Dosis infinitesimal* y la *individualización del enfermo y del medicamento*. Ya otro día hablaremos con más extensión de estos extremos. Por hoy bástenos decir que ni en los estudios hechos en la Facultad de Medicina, ni en la lectura de centenares de libros que pródigamente edita la Escuela oficial, no hemos podido hallar aún sobre qué principio o base científica se apoya la Escuela Alopática sino es en el empirismo, más o menos adornado de experiencias animales, que nada tienen que ver con el organismo humano.

Evolución de la Medicina

Periodos empírico, hipotético y científico

Por el DR. AUGUSTO VINYALS

La Medicina nació con el primer dolor, con el primer sufrimiento del hombre. Este, instintivamente, buscó la forma de mitigar sus molestias, ya aplicando la mano al sitio dolorido, o buscando la mejor posición para el descanso, bien bebiendo sorbos de agua fría o brevajes calientes, ya, en fin, empleando los mil y un medios que le sugiriera su imaginación. ¡Así se lograron los primeros éxitos y también los primeros fracasos! ¡¡Así la Medicina, «engendrada por el Dolor», tiene siempre un dejo amargo!!

Luego la compasión movió al hombre a prodigar al enfermo los medios que a otros habían aliviado sufrimientos semejantes, y así quedó en la antigüedad la Medicina enteramente dominada por el misticismo. Más tarde los filósofos arrebataron de manos de los sacerdotes el monopolio del Arte de Curar y comprobaron que la mayoría de sus prácticas, puramente higiénicas, eran la base de los conocimientos médicos.

Dados estos antecedentes, se comprende que el verdadero médico ha de poseer, como virtud intrínseca de su profesión, el «ser compasivo». Debe evitar los sufrimientos inútiles, alejar las causas perjudiciales y procurar el restablecimiento de la salud siguiendo el célebre aforismo de Celso: *Cito tuto et jocunde*, o sea, curar pronto, total y alegremente.

La Medicina, como todo conocimiento humano, ha recorrido tres periodos: el *empírico*, el *hipotético* y finalmente el *científico*. En el primero sólo ve y observa: así en la infancia de la Medicina los enfermos eran expuestos en la vía pública y los viandantes ideaban los medios o procedimientos que les sugería la imaginación, ayudada del buen deseo de curar o aliviar, y como hemos dicho anteriormente, así se lograron los primeros fracasos y también los primeros éxitos. Los enfermos curados, movidos por el agradecimiento y en sus deseos de hacer el bien a sus semejantes, colgaban en los templos las llamadas *tablas votivas*, en las que exponían los principales síntomas y los medios o procedimientos con los que curaron. Y así se amontonaron en grupo informe los diversos conocimientos médicos logrados por puro empirismo.

Como por ley instintiva el espíritu humano no se conforma con la simple observación de hechos y fenómenos, sino que quiere remontarse a las causas, y como su imaginación sobrepuja fácilmente a su razón, no es de extrañar que se idearan (y aun sigan ideándose) las más caprichosas y extravagantes teorías e hipótesis para explicarse las causas y el mecanismo de acción de cuanto ve y observa. El período hipotético en Medicina no ha pasado aún: sigue sustentándolo — con empeño digno de mejor causa — la Medicina oficial.

HIPÓCRATES, médico griego de casta sacerdotal, que dejó para convertirse en médico periodeuta o ambulante, recogió en sus múltiples viajes los dispersos conocimientos médicos de la época, publicó infinidad de obras que no han perdido autoridad a través de los siglos y fué el verdadero «Padre de la Medicina», separándola del mal camino por el que pretendían llevarla los filósofos con su *microcosmos*: hombre, alejado del *macrocosmos*: Universo, siendo igualmente enemigo de las hipótesis y del empirismo. HIPÓCRATES fué un observador profundo y sagaz y llegó a formular verdades fundadas sólo en la observación y que han sido comprobadas hasta los tiempos actuales. Su gloria principal fué el ser el primero en proclamar que «el estudio atento de la Naturaleza con una intención decididamente honrada era el mejor propulsor de la Ciencia moderna». La fórmula hipocrática se resume en el aforismo: *Natura morborum medicatrix* (1).

A pesar de que hoy el mundo médico lo aclama unánimemente reconociéndolo como un genio superior por su clara inteligencia, su gran seriedad, su profundo respeto para los enfermos y su elevada concepción en el ejercicio de la profesión médica, lo cierto y positivo es que la inmensa mayoría de médicos no siguen sus enseñanzas, pues sus sucesores inmediatos se apartaron de tal manera del camino preconizado por HIPÓCRATES, que no tardaron en ser dominados por las corrientes filosóficas de la época, que aplicaron a la Medicina, y así fué ésta influida y dominada por el peripatetismo, el estoicismo, el escepticismo y demás escuelas, replegándose la ciencia médica durante muchos siglos en Alejandría, cuna de muchos médicos que se dedicaron a discusiones frívolas dictadas por un espíritu de controversia. No obstante esto, allí nació la Anatomía.

Los empiricos quisieron nuevamente arrancar el Arte médico de las especulaciones filosóficas y trataron de conciliar el dog-

(1) No nos extendemos en la biografía de Hipócrates el Grande por haberlo hecho ya en el número 4 de esta Revista. En cuanto a «su obra» tendremos ocasión de referirnos a ella muchas veces en números sucesivos.

matismo con el empirismo y fijar los principios del arte de curar. Entonces apareció *Galeno*, de quien dice un sabio escritor (Feijóo): «Que cuando lanzó al mundo médico su aforismo, de «*Contraria contrariis curantur*» hizo más daño que la invención de la pólvora y de la artillería.» Claudio *Galeno*, queriendo amplificar y perfeccionar el dogmatismo hipocrático, lo desnaturalizó en tal grado que apartó durante siglos a la Medicina del camino de la verdadera ciencia, pues con su talento, con sus escritos tan numerosos en los que siempre hablaba con elogio de su persona o de su sistema y su estilo elegante y arrebatador, impuso sus opiniones, que se juzgaron incontrovertibles durante muchos siglos.

Hoy la crítica moderna juzga duramente su actuación. Véase lo que dice el Dr. Gaillard, de Bruselas (Bélgica), refiriéndose a *Galeno*:

«A pesar de su vasto saber, su inmensa erudición, su sagacidad, su elocuencia persuasiva y su habilidad práctica; a pesar de sus 300 tratados sobre medicina y los 250 diferentes sobre historia, gramática, filosofía, etc., *Galeno* puede ser considerado por la crítica moderna como una calamidad para la medicina. Por espacio de doce siglos han dominado sus funestas doctrinas y han extraviado el movimiento científico bajo el falaz pretexto de reconstruir el edificio hipocrático; pero mucho más por la ambición de ser él solo el dominador de las creencias médicas. *Galeno*, en lugar de servir el método experimental y razonado tan simple y verdadero del médico de Cos, se abandonó a los ardores de su imaginación y al deseo de explicarlo todo. Ahogando todos los hechos de observación en las concepciones teóricas más atrevidas, creó un dogmatismo suyo, el más absoluto y el más extravagante, complicado e inaccesible que es imposible inventar; una mescolanza de humorismo, solidismo, metodismo, vitalismo, animismo y naturismo tomado de la física y principalmente de la metafísica peripatética. Su sistema médico que no puede ser analizado y que está plagado de contradicciones es una especie de delirio ecléctico; su terapéutica está basada sobre la necesidad de evacuar la causa primera del mal y sobre esta otra indicación: atacar la enfermedad por alguna cosa que le sea contraria: *contraria contrariis*. Su materia médica es una serie de hipótesis inauditas, de ideas arbitrarias, de sutilezas frívolas, de extravagantes confusiones; su farmacología está de tal manera sobrecargada de fórmulas extrañas que mereció el nombre de Padre de la Polifarmacia. Sus conocimientos en toxicología fueron enteramente elementales.»

Si se hubiera seguido el impulso que HIPÓCRATES y sus discípulos dieron en su época a la Medicina, serían incalculables los beneficios que hubiera logrado la humanidad y el progreso que el arte de curar hubiera alcanzado como ciencia. Pero, como hemos dicho antes, *Galeno* comenzó por hacer taba rasa de los principios de la Medicina que habían regido hasta él: abandonó el camino de la observación y del raciocinio abierto por HIPÓCRATES para lanzarse en el de la imaginación, que no sirvió sino para hacer más densas las tinieblas.

«Creador del *Cuaternion* y demás fantasmagoría médica que aun subsiste, aunque bajo otras apariencias, llevó el extravío de su imaginación hasta el extremo de dejarnos escrito — como un aviso práctico — que había soñado una noche que un enfermo grave que asistía se había curado sangrándole, y que, movido por esto, le sangró y curó» (1).

Sería muy interesante un pequeño parangón entre las figuras de HIPÓCRATES y de *Galeno*. El primero, con la majestad del maestro que se preocupa lealmente de enseñar: jamás habló de su hábil diagnóstico, de sus notables curas ni de los disparates cometidos por sus colegas. El segundo, poseído de egolatría, relatando casos con el único fin de ponderar excesivamente su propia reputación. Pero este análisis nos llevaría demasiado lejos y excedería los límites que nos hemos impuesto para este capítulo.

Pasemos por alto las mil y una teorías e hipótesis que en el transcurso de los siglos se han enseñoreado de la Medicina: todas nacieron con ímpetu arrollador, ensalzando lo que desdeñaba la anterior, para morir luego a manos de otra teoría no menos falsa ni arrolladora. La historia de este período sería la de los absurdos y desvaríos de la Medicina, y es que las enseñanzas de *Galeno*, ya de sí absurdas, se remozaban en cada época con las aportaciones de una pléyade de inquietos y desafortunados reformadores, con la adición de prácticas absurdas y repugnantes, enriqueciendo la terapéutica de la época con medicamentos tan preciosos (1) como la orina de impúber, la leche de virgen, la sangre de recién nacido, aceite de ratas y de lagarto, excrementos de perro y productos tomados del pavo real, del león, del unicordio, pulmón de zorra, etc., etc.

El siglo XVI en su comienzo constituyó una época muy semejante a la nuestra desde el punto de vista médico. La enseñanza oficial de las célebres Facultades de Montpellier, en Francia, y otras en Alemania e Italia, no aceptaban ya ciegamente el arte médico de siglos pasados, que desde los romanos, y a pesar de los descubrimientos de los árabes, se resumían en teoría, a un comentario interminable de *Galeno*, a parafrasear estérilmente a *Dioscórides*, y en la práctica, a las extravagancias de una polifarmacia, sin base racional alguna, cuyos repugnantes medicamentos hemos indicado ya, y cuya única finalidad era dirigirse a «las causas ocultas» de todas las enfermedades, a las causas secretas de todas las cosas.

En el siglo XVII las investigaciones de *Sylvio* y otros deja el campo abierto a todas las innovaciones, evolucionando la Anato-

(1) Examen crítico-filosófico de las Doctrinas médicas Homeopática y Alopática comparadas entre sí, por Sebastián Coll. MADRID. 1848.

mía, la Fisiología y la Patología interna, dando lugar a una multitud de teorías, de opiniones, de sistemas opuestos, llegándose a una indisciplina absoluta de ideas. Nace la escuela humorista; los yatraquímicos o quimiátras llevan al vértigo el uso de los purgantes, depurativos, derivativos y diaforéticos. Y en tanto los profesores permanecen fieles a sus respectivas escuelas, los clínicos son cada vez más y más independientes, lo que demuestra abiertamente que *las teorías no son confirmadas por la práctica*.

El sabio Cornarius pone de relieve el gran valor de las obras de HIPÓCRATES, que tan desfiguradas habían quedado a través de Galeno.

Ficin, desempolvando los manuscritos de PLATÓN, tanto tiempo abandonados, nos revela las sutilezas de este gran metafísico, con sus ingeniosas teorías sobre los espíritus, y sobre las fuerzas ocultas e invisibles que dan un golpe mortal a la autoridad exclusiva del materialista ARISTÓTELES. Luego surgen una serie de hombres extraordinarios, tales como *Rogelio Bacón*, *Arnaldo de Villanova*, *Alberto el Grande*, *Raimundo Lulio* y *Basilio Valentín*, que trataron de arrancar el arte médico de los moldes galénicos. Y así llegamos a un hombre cumbre, que merece capítulo aparte.

PARACELSO

Theophrastus von Hohenheim

1493 † 1541

PARACELSO fué sin duda alguna un gran reformador del arte de curar que revolucionó la Medicina a principios del siglo XVI. Lo conceptuamos como el precursor de HAHNEMANN, pues en las numerosas obras que ha dejado están claramente expuestas sus ideas, que son ciertamente la base de la ciencia moderna, y hoy sus obras son buscadas, traducidas y comentadas por su valor excepcional en muchos países, especialmente en Alemania.

Felipe Aurelio Teofrasto Bombast de Hohenheim PARACELSO nació en *Einsiedlen* (Suiza) en 10 de noviembre de 1493. Fué bautizado con el nombre de *Theophrastus* en recuerdo del gran pensador griego, discípulo de ARISTÓTELES, por el que su padre, el *Dr. Wilhelm von Hohenheim*, profesaba gran admiración. De pequeño era muy delicado, con tendencia al raquitismo, y reclamaba de su padre continuos cuidados, por lo que éste lo llevaba consigo para que le diera el aire y el sol. Así aprendió PARACELSO los nom-

bres y utilidad de las hierbas bienhechoras, siendo éstas las primeras lecciones que recibiera de su padre ante el libro siempre abierto de la Naturaleza.

Comenzó sus estudios en *Villacts* para continuarlos en el *Monasterio de Saint-André* en el *Lavauthal*. Más adelante partió para *Basilea*, habiendo adquirido ya la práctica de tratamientos quirúrgicos por haber ayudado a su padre a curar las heridas. Su padre, pues, le inició en el arte de curar, poniendo a su disposición la rica biblioteca de que disponía. Además recibió lecciones de Scheyt, obispo de *Stettgach*; de Erhard, obispo de *Lavauthal*; de Nicolás, obispo de *Yppon*; de Matthaeus von Schacht, obispo de *Freyssingen*, y aprendió la alquimia del abate Tritheme, y asistió a los cursos de la Universidad de Basilea. Para dar idea de su aprovechamiento baste decir que llegó a ser catedrático de esta Universidad en 1527. Citamos estos hechos para atestiguar que era un valioso médico y un químico notable, no sólo bien pertrechado teóricamente, sino también prácticamente.

Pues bien, este hombre notable, de talento prodigioso, y que ha dejado muchas obras que forman por sí solas una verdadera enciclopedia científica y filosófica, la más completa de su época, quemó las obras de *Galeno* y de *Avicena*, que conocía muy a fondo, mejor que los apologistas de estos libros, dando a entender con este gesto enérgico que el método que él proponía era muy superior a la lectura estéril de «comentaristas pedantes y de glosas indigestas». Nadie como él atacó la polifarmacia que la escuela galénica había llevado hasta la extravagancia. «Leed sus *herbarios* — decía — y veréis atribuir mil y una propiedades a cada planta; pero cuando se trata de prescribir, veréis frecuentemente en cada fórmula cuarenta o cincuenta sustancias para una sola enfermedad.» Censuró muchos abusos de los farmacéuticos, lo cual le atrajo muchas antipatías y calumnias que le hicieron abandonar la ciudad de Basilea. En cambio, consagró interesantes comentarios a los aforismos de HIPÓCRATES.

Pasó algunos años en el laboratorio de las minas de *Schwatz* (Tirol), donde reconoció la importancia de la experimentación y el escaso valor que tenían las enseñanzas de los libros, naciendo de allí la idea de fundamentar en bases más sólidas los conocimientos médicos, y con una lógica admirable — después de haber rebuscado en vano en las bibliotecas — comprendió que lo que interesaba encontrar era precisamente «*lo que no estaba en los libros*», y se dispuso a la exploración e investigación de la verdad por otros caminos. El primero por la experimentación y luego por las peregrinaciones y viajes.

PARACELSO

Según un grabado de A. Hirschvogel, 1540

LAS GRANDES FIGURAS MÉDICAS



PARACELSO

según un grabado en madera en 1567

(Obsérvese su parecido con el grabado anterior.)

Concedió gran valor a la experimentación y fué el primero que comprendió el partido inmenso que la Medicina podía sacar de la Química el día que consagrara a ésta los grandes esfuerzos que venía consagrandó a las estériles discusiones escolásticas.

PARACELSO fué un gran nómada, viajó muchísimo, al extremo de que la inestabilidad era la norma de su existencia: «Un médico — decía — debe ser un viajero, pues debe interrogar el mundo.» Así, le vemos en *Viena*, luego en *Colonia* y después en *París*. De *París* se dirige a *Montpellier*, de allí pasa a *Italia*, luego a *España*. Se embarca en *Lisboa* para *Inglaterra*, y al enterarse que había guerra en *Países Bajos*, allí se encamina. La guerra le permitió ampliar sus conocimientos en la cirugía de las heridas. *Suecia* y *Dinamarca* recibieron su visita. Atravesó *Bradeburgo*, *Bohemia*, *Moravia*, *Lithuania*, *Polonia*. Luego fué a *Valaquia*, *Carniola*, *Dalmacia*, descendiendo a lo largo de la costa hasta *Fiume*. Allí se embarcó para *Venecia*, donde fué de nuevo cirujano militar al servicio de los *Venecianos* que se batían contra *Carlos V*. Finalmente remontó a *Moscú* y permaneció varios meses en *Constantinopla*. Regresó de Oriente con una convicción firme, robustecida y ampliada, acerca de los dones invisibles y las fuerzas múltiples de una voluntad enérgica e inspirada (1).

Fué cirujano militar de los ejércitos de *Venecia* y de los *Países Bajos*, y también fué prisionero de los *Tártaros*. En todas partes interrogó, no a los profesores de las facultades, sino a los artesanos, leñadores, pastores, bohemios, hechiceros, astrólogos, charlatanes, zíngaros, etc., es decir, a estos hombres — quizá demasiado despreciados — que parecen detentar prácticas secretas y tenebrosas, que tienen la ciencia de los venenos y de los maleficios, y que celosamente se transmiten las recetas a través de las edades.

En 1526 se estableció en *Tubingen* para practicar allí la medicina y la cirugía, y bien pronto tuvo a su alrededor muchos estudiantes y discípulos. Al poco tiempo partió para *Fribourg en Brisgau*, y aquí sus éxitos le valieron la enemistad de los profesores, pues siendo muchos sus discípulos que recibían de él enseñanzas vivientes, tomaban aversión a las enseñanzas galénicas. Así partió para *Estrasburgo*, con intención de establecerse allí, y en julio de 1527 pidió derecho de ciudadanía. Mas habiendo de tratar a *Erasmus* y a *Ecolampadius* de *Basilea*, éstos insistieron para que trasladase su residencia a aquella ciudad, y allí logró una Cátedra de Medicina en la Universidad y la superintendencia de los farmacéuticos.

(1) *La vie de Paracelse*, por Anna M. Stoddart.

En 5 de julio de 1527 fijó el programa de sus cursos, solicitando a todos la asistencia. Precisamente durante el período de su profesorado en *Basilea*, fué cuando creció más su reputación por sus lecciones y por las curas maravillosas que realizaba. Su actitud era inaudita, atrevida, escandalosa y audaz, porque en vez de enseñar su ciencia en medio del secreto y del misterio — como lo hacían los demás alquimistas —, se erigió en un reformador, y, efectivamente, la aparición de PARACELSO marca una era memorable en la Historia de la Medicina, pues inaugura un período nuevo que separa definitivamente la medicina moderna del empirismo de la Edad Media.

Al sentar las bases de su reforma se dió cuenta de que una vida humana era insuficiente para realizar lo que varias generaciones médicas no han podido aún realizar, pues su mente abarcaba amplio campo y lo veía desde muy alto, y para propagar su reforma se convirtió en un charlatán grandilocuente, haciendo por sí mismo el reclamo de su propia doctrina, y con este proceder, si bien logró que se le insultara, en cambio logró también — como era su propósito — *que no se le olvidara*. Su reforma no era aceptada, y, no obstante, de buen o mal grado, era seguida por los mismos que la rechazaban. Preconizaba el yatroquimismo y todos los médicos fueron más tarde yatroquímicos, con lo que su reputación fué universal. Y hoy (unos siglos más tarde) al volver a leer los libros que dejara el charlatán inimitable, hay que descubrirse ante el hombre de genio, que resultó un verdadero profeta, y hay que convenir que entre la larga lista de sus secuaces y discípulos ninguno pudo comprender todo el alcance de su obra. Conviene notar que sus detractores publicaron sus obras mezclando en ellas absurdos, con los que impidieron que durante algunos siglos brillase en todo su esplendor su vasta inteligencia.

PARACELSO tenía ante todo una alta idea de la deontología médica, desde luego superior a la de sus contemporáneos. Insiste frecuentemente en las cualidades directrices del médico, en su probidad y en su moralidad; quiere que sea desinteresado, y vitupera a los que osan emprender una curación en vista del lucro y sin haber adquirido la ciencia suficiente. Aconseja al médico ser un padre para el enfermo, y a éste rogar a Dios para que le envíe un buen médico si él lo ha merecido.

Cree que el hombre es un *microcosmos* tan semejante al mundo exterior o *macrocosmos*, que por el estudio de éste se llega al de la constitución hominal: así la química debe ser la base de los estudios médicos. Reconoce tres principios constitutivos del hombre y de todas las cosas: *azufre*, *sal* y *mercurio*, expresiones de

orden general que no deben interpretarse en el sentido restringido que les da la química. Estos tres principios no se hacen visibles más que en los fenómenos de la combustión o de la disolución, en cuyo caso quedan así separados y en libertad. El *azufre* es el que quema; el *mercurio* el que se volatiliza; la *sal* el residuo o cenizas. En el compuesto orgánico el azufre es la materia, la sal el principio conservador o astringente, el mercurio o licor es el vehículo del principio vital, la savia. El *Arqueo* es el principio vital invisible que mantiene estos tres elementos en equilibrio; la muerte del compuesto es el producto de su disociación.

Divide las enfermedades en cinco clases: cada una de ellas presidida por una «Entidad» y da amplia parte a la psicoterapia. Estudia, como acabamos de ver, la constitución bioquímica del cuerpo humano y afirma que toda enfermedad tiene por causa una alteración o debilitación del azufre, de la sal, o del mercurio, que produce una ruptura del equilibrio. Así todo el arte médico consiste en saber discernir si es el azufre, la sal o el mercurio el que está enfermo y reconfortar el principio defectuoso.

Dice PARACELSO: «Jamás una enfermedad cálida ha sido curada por los refrigerantes como pretende *Galeno*, ni una enfermedad fría se ha curado con los calefactores. Lo semejante cura lo semejante: «*Simile cum simile Curavit.*» Lo que produce una enfermedad debe curarla; así fué PARACELSO el precursor de HAHNE-MANN, padre de la Homeopatía.

Conviene notar que PARACELSO se diferencié claramente de sus contemporáneos y aun de varios de sus discípulos en que rechazó el sistema de los cuatro humores o complexiones considerados como causas morbosas eficientes. Si «la bilis o la melancolía son las que provocan tal o cual enfermedad» es porque contienen azufre, sal y mercurio. Los cuatro elementos no son absolutamente las materias primeras, es decir: el principio de las cosas, sino modalidades de la materia, en las cuales los tres principios se conjugan bajo la influencia astral para formar los cuerpos sensibles.

Las sustancias medicamentosas son como el cuerpo humano: azufre, sal y mercurio, y corresponden por ley de analogía a tal o cual parte del cuerpo, a tal o cual enfermedad, a tal o cual temperamento astral. El problema consiste en adaptarlos al uso del cuerpo en el instante y en la forma requerida. De ahí la necesidad de discernir las similitudes entre las enfermedades y el medicamento. «No digáis nunca — dice PARACELSO —, esto es la epilepsia, pues esto no es decir nada. Decid: esta es la enfermedad de *Viride*.

llus (1) y entonces hablaréis como médicos, pues tenéis al mismo tiempo la indicación del tratamiento.»

Es enemigo absoluto de los contrarios y afirma que hay que aplicar la similitud de una manera muy extensa, muy amplia: similitud de formas y de órganos (Doctrina de las Signaturas, *phitognomónica*), similitud astrológica (relación de los metales y de los órganos correspondientes), similitud de colores, de apariencia física, o de nombre (los ojos de cangrejo, la saxifragia en el tratamiento de la gota, etc.), similitud entre la inflamación patológica y la inflamación terapéutica, etc., etc. No solamente atiende a los síntomas patogenéticos de cada enfermedad, sino de cada individuo y aun distingue la constitución masculina de la femenina, pues la mujer se distingue completamente del hombre por la matriz que es un submicrocosmo dentro del microcosmo. Hay por tanto dos clases de epilepsia, de ictericia, etc., la masculina y la femenina, las cuales no han de requerir la misma medicación.

Una de las ideas dominantes de PARACELSO es que el medicamento no obra por la cantidad de su materia, por su dosis masiva, sino *por las fuerzas invisibles que él excita y que pone en movimiento*. Esta teoría, absolutamente desconocida de sus predecesores, fué el primero en formularla, y lo hizo de un modo rotundo y claramente. De ahí el cuidado de no emplear el medicamento sino en forma muy pura, concentrada, para poseer su principio activo; por esto se apartó de las mezclas de la polifarmacia dominantes en su tiempo para dirigirse a las tinturas o esencias, y aun éstas las prefería destiladas y redestiladas varias veces para obtener la «quintaesencia» de cada producto (2). Y respecto a los cuidados que deben presidir a la elección, preparación, dinamización y administración del medicamento, vienen contenidos por entero en la frase: «Poned la mayor atención a la preparación de la potencia, al tiempo, a la hora, a la propiedad y a todo lo que haga referencia a ello» (3).

PARACELSO fué el primero que enseñó que todo veneno administrado a la dosis necesaria, puede producir excelentes efectos. Afirma que no existe veneno «*per se*», pues tal jugo venenoso no lo es para la planta que lo ha producido, ya que circula en vida libremente por sus vasos. Esta concepción le llevó al empleo de dosis minúsculas, que él las llama «Karenas» y que define como:

(1) Con el nombre de *Viridellus*, PARACELSO designa el muérdago (*Viscum album*), cuya acción es bien conocida en la epilepsia.

(2) Puede verse descrito su procedimiento en el capítulo V, libro III, *De Vita Longa*: «*De extractione quintae essentiae ex herbis*».

(3) Obras completas de PARACELSO. París, 1918, tomo I, pág. 191.

«la vigésimacuarta parte de una gota minúscula». (*Liber de gradibus et compositionibus.*)

Sus curaciones fueron realmente numerosas y extraordinarias. «Cuando Alberto Basa, médico del Rey de Polonia, a su regreso de Italia, visitó a PARACELSO en *Basilea*, lo llevó a ver un enfermo cuyas fuerzas estaban agotadas enteramente, a tal punto que no se juzgaba posible su restablecimiento, pero PARACELSO, haciendo gala de su ciencia, le invitó a comer con él a los dos días siguientes; le dió tres gotas de su *laudanum* (1) y, efectivamente, la persona enferma pudo ir a su casa el día indicado (Sprengel).»

El canónigo Cornelius de *Lichtenfels*, cuya salud era muy delicada por una serie de padecimientos del estómago que no lograban mejorar los médicos, se dirigió a PARACELSO prometiéndole la suma de cien florines si lograba curarle. Éste aceptó el ofrecimiento y le dió *tres granos* (18 cgr.) de su *Laudanum*, su más precioso remedio. El canónigo, bajo la influencia de la medicación, durmió bastante bien y se sintió muy mejorado..., no obstante, rehusó darle los cien florines prometidos, mandándole solo seis, con lo que PARACELSO no se conformó, interviniendo la justicia, produciéndose con ello un gran revuelo por el escándalo, pues los jueces se pusieron en contra del famoso médico, estimando que los seis florines eran suficientes. Querellóse éste contra los jueces y éstos dictaron su arresto, por lo que PARACELSO, aconsejado por buenos amigos, partió para *Alsacia*, comenzando de nuevo una vida errante. De *Colmar* pasó a *Eslingen*, y de allí a *Nuremberg*. Allí escribió su libro: *Las Imposturas de los médicos*, y el escritor Frank decía refiriéndose a PARACELSO: «Era un hombre extraño y maravilloso que se rela de casi todos los doctores y autores de medicina, y se mofaba de todos los médicos y de sus recetas, de sus juicios y de su medicina.»

En un pequeño opúsculo poco conocido: *One hundred and fourteen Experiments and cures of the famous Physician Theophrastus Paracelsus*, London, 1652, recogidos entre los papeles de Paracelso por Conrado Steinberg, hallaremos el relato de otras curaciones memorables con exposición de los casos clínicos.

En 1531 fué a *Saint-Gall* continuando sus viajes en las regiones vecinas, fué a *Ragatz*, escribió su libro sobre las *Aguas de Pfäfers*, luego fué a *Augsbourg* y más tarde a *Moravia* llamado para asistir al Mariscal de Bohemia Jehann von der Leipnick. Volvió luego a *Carinthia*, su segunda patria como él la llamaba, protegido por el Archiduque y permaneció allí dos o tres años escri-

(1) El *laudanum* de PARACELSO no era un opiado, sino la quintaesencia del mercurio, pues hacía derivar tal nombre de: a *laude*.

biendo varias obras que dedicó a su protector o a sus amigos. Murió en *Salzbουργ* en 24 de septiembre de 1541, en una hostería en la que ya enfermo se instaló con uno de sus discípulos o servidores, redactando allí su última voluntad por la que dejaba una parte de su herencia a su familia y otra a los pobres (1).

Autor de: *La Cirugía menor, La sífilis, De Gradibus et Compositionibus receptorum, Siete libros sobre las heridas abiertas, De las imposturas de los médicos, La Cirugía mayor, Natura rerum* (nueve libros), y otros sobre meteoros, aguas minerales, etc.

En suma, la gran obra de PARACELSO la constituye el haber destruido el supersticioso respeto a los antiguos escritos médicos griegos y árabes. Arruinó las teorías humorales, no admitió las teorías siderales, censuró muchos abusos de los farmacéuticos, lo que le atrajo las mayores persecuciones. En cambio, basó siempre sus estudios en la Naturaleza, no sólo por la observación, sino también por la experimentación y al lado de la investigación experimental en el laboratorio, que debía conducirle al descubrimiento de las leyes de la Naturaleza, reconstruyendo la ciencia muerta de sus antecesores, quiso encontrar en el alma de los nómadas el hilo misterioso de esta tradición secreta, queriendo corroborar con sus descubrimientos la autoridad pasada tan prestigiosa de los egipcios, caldeos y orientales. Adaptaba el medicamento al sujeto tratado, a la naturaleza de la enfermedad, al clima, a la estación, y a la hora, por *vía de similitud*. Empleaba sustancias quintaesenciadas a *dosis minúsculas*, convencido de que la materia no obra por su masa sino por las fuerzas invisibles que contiene y que excita. Y si bien es cierto que ya HIPÓCRATES había formulado la doctrina del *Similia similibus curantur*, en cambio, PARACELSO habrá sido el primero que la haya puesto en práctica de una manera habitual. Ya es tiempo de que el pensamiento de PARACELSO sea extraído del lenguaje oscuro en que se halla en sus obras, con lo que su estudio se haga más y más atractivo, y sus teorías sean aclaradas, controladas y experimentadas y sus fórmulas medicamentosas seriamente comprobadas y sometidas a la actual experimentación.

• • •

Y volviendo al estado actual de la medicina en esta época, vemos (con las excepciones de Van Helmont y Stahl y unos pocos más que entrevistaron o presintieron la *ley del Similia*) que siguió dominando la polifarmacia de Galeno, y las prácticas irracionales de los siglos anteriores, y así las moxas, sedales, cauterios y

(1) *Etude de Paracelse*, por Louis Cruveilhier, pág. 106.

exutorios, estaban a la orden del día, y por si fuera poco, sangrías y más sangrías hasta dejar exánimes a muchos pacientes, con el solo fin de yugular enfermedades; y por otra parte, aplicados los medicamentos según el capricho individual, llegóse a un verdadero caos terapéutico. En este deplorable estado del Arte de Curar acude a las aulas el joven HANHEMANN, mas como su vida y su actuación son tan importantes, hemos de consagrarle un capítulo entero, no sin decir antes, que él fué el reformador más radical y eficaz de la medicina; el verdadero creador de la Ciencia médica.

Litiasis obstructora del colédoco

Caso clínico en que la alopátia fué impotente y la homeopatía curó

Por el DR. E. R. GALHARDO, de Río Janeiro (1)

En 30 de septiembre de 1930, fuí llamado por la noche para prestar mis servicios profesionales a la Sra. E. de A. residente en *Madureira*. Llegué a la residencia de la enferma, en cuya habitación encontré muchas personas con aspecto entristecido y algunas un tanto aterrorizadas. En el vestíbulo me presentaron al Dr. E. A., sin indicarme la circunstancia de ser el médico de cabecera de la enferma. Supuse se trataba de un doctor en Derecho.

Fuí introducido en la habitación de la paciente y me encontré con una señora ya anciana, de sesenta y nueve años, que sufría mucho a consecuencia de un cólico hepático. Sin que yo me diera cuenta, fuí seguido del Dr. E. A., y entonces me enteré de que era el médico que llevaba a la cliente desde hacia ocho días que ésta venía sufriendo. En presencia del doctor hice un prolijo interrogatorio homeopático: anamnesis, inspección y examen de la paciente, reconociendo la existencia de puntos dolorosos: cístico, epigástrico, frénico, de la zona pancreática y del colédoco. Restricción. Dolores en la región hepática que no aliviaban, siempre persistían. No tenía náuseas ni vómitos. La menor cantidad de ali-

(1) Traducimos directamente del portugués este caso clínico porque tiene un doble interés. Ante todo por el éxito clínico logrado, y luego porque en él se revela que los alópatas emplean en todos los países los mismos argumentos. Lo único que no hacen jamás, después de esos fracasos, es estudiar la Homeopatía. — A. Vinyola.

mento producía distensión abdominal (*Lycopodium*). La presión ligera sobre la región de la vesícula biliar agravaba, *pero la presión fuerte mejoraba* (*China off*). Orina escasa; casi anuria; muy cargada de bilis. Sed de pequeños sorbos de agua, repetidas veces (*Arsenicum*). Atontamiento. Visión oscura. Temperatura 38,2°. Pulso lleno, tenso, ochenta y ocho pulsaciones por minuto. Lengua saburrosa, blanquecina. Boca amarga. Insomnio.

La paciente había sufrido ya varias de estas crisis calculosas. La actual parecía ser debida a haber comido carne de cerdo y bebido cerveza.

Hace ocho días se empleaban en uso y abuso medicamentos alopáticos: inyecciones de morfina, aceite alcanforado, suero renal de la cabra y muchas otras drogas que ningún beneficio le produjeron. No presentaba la indicación precisa de un medicamento, probablemente por exceso de drogas administradas, y contra la indicación de NASH, prescribí: *Nux vom.* 1000 (ocho gotas en un vaso de agua) para tomar en dos dosis con un intervalo de seis horas.

Después del examen de la paciente y antes de la prescripción una hija de la enferma, refiriéndose a mi persona ante el Dr. E. A., nos instó para que cambiáramos impresiones respecto al caso. Y contesté que ningún valor tenía este cambio de ideas, dada la profunda diferencia entre la Homeopatía y la Alopátia. Podríamos solamente estar de acuerdo en el diagnóstico. Preguntóme, no obstante, el Dr. E. A., si yo sabía que la paciente estaba con una obstrucción calculosa del colédoco.

—Aunque no lo supiese—contesté—, confiaría en la precisión de su diagnóstico. Y con la máxima cortesía y gentileza le invité a estudiar la Homeopatía, pues así tendría ocasión de comprobar las bellezas de esta doctrina.

El Dr. E. A., juzgando imprescindible una intervención quirúrgica, «único medio» que podría salvar a la paciente, solicitó y obtuvo una consulta con el Dr. A. M., que estuvo de acuerdo con él.

Al día siguiente vuelvo a ver a la enferma, y me enteran de que el Dr. E. A., había dicho que la paciente no tenía más de doce horas de vida, si no se practicaba la intervención quirúrgica, pues moriría de intoxicación por obstrucción del colédoco. Mandáronme llamar, pues manifestó deseos de encontrarse conmigo. Y así sucedió.

Interrogóme el Dr. E. A. con tono agresivo, acerca de mi opinión acerca de la enferma, y yo solicité de la señora de la casa que le repitiera lo que ya le había dicho a este respecto. Y ella

dijo: «El Dr. Galhardo declaró que cuanto dice el Dr. E. A. es cierto y positivo.»

—Entonces, ¿usted contraindica una intervención?—replicó.

—Ni contraindico, ni indico, pues no fui llamado para esto. El Dr. E. A., agotó la terapéutica y apela a la cirugía, único medio de salvar a la paciente, según su parecer. Yo no he agotado todavía mis recursos.

—Ahora mismo es tarde para una intervención—dice el doctor E. A.—, pues la paciente está ya con uremia.

—¡Protesto!—le repliqué—. La paciente no tiene ningún síntoma de uremia.

—Ahora, no, pero va a tener—respondióme el Dr. E. A.

—¡Ahora... esto!

Y de un modo irritante y descortés el Dr. E. A., me obligó a preguntarle:

—¿Garantiza usted que la intervención quirúrgica la salvará?

—No puedo garantizarlo, ni nadie lo puede hacer—respondióme—. ¿Y usted garantiza curarla con la Homeopatía?

—No fui llamado para hacer esta afirmación, sino para tratar el caso en el que su terapéutica fué impotente.

—¿El señor asume la responsabilidad del paciente?—preguntóme.

—La asumo—le respondí.

—La paciente no tendrá más que doce horas de vida—replicó, y con tono airado se retiró sin cambiar una señal de cortesía.

Eliminadas las perturbaciones medicamentosas, presentóse la paciente con los signos característicos de un medicamento: todo alimento producía plenitud de estómago; gran meteorismo abdominal; dolores en la región hepática; no podía estar en decúbito lateral derecho porque esta posición le agravaba los dolores; orina muy cargada; estreñimiento.

Prescribí: *Lycopodium* 200 (ocho gotas en 200 cm³ de agua destilada) para tomar una cucharada de tres en tres horas. Por la noche volví a ver a la enferma y repetí la medicación.

Al día siguiente por la mañana, si bien la paciente estaba un poco mejor de sus dolores al extremo de que ya podía palpase su hígado, presentaba hipersensibilidad de los sentidos, especialmente del olfato, lo que me pareció indicar *Phosphorus* 30 y *Chelidonium* 30, que prescribí alternados de tres en tres horas. Por la noche la enferma estaba mucho mejor. Los dolores habían desaparecido casi por completo, pasó muy bien la noche y al siguiente día pude observar indicio de coloración en las mucosas conjuntivas y en la piel facial. Volvió el apetito y al cabo de ocho días de dieta

hídrica ordené se le dieran caldos de verdura con pan tostado con aceite y pera y manzana cocidas.

Supé después que el Dr. E. A., a pesar de no ser el médico de la paciente, continuaba visitándola, decía que con el «carácter de amigo»..., en tanto que la cliente me decía: «El Dr. E. A. es la única persona que desea mi muerte.»

Unos días después me encontré con el Dr. E. A. y me dió la mano diciéndome: «La paciente está mucho mejor. *El tiempo favoreció.*» Continué visitando a la paciente, que mejoró de día en día, y unos días más tarde el Dr. E. A., que seguía haciendo sus *visitas de amigo*... había declarado que «*si la paciente estaba salvada era porque la obstrucción del colédoco no había sido calculosa, sino catarral.*»

No me encontré más al citado doctor, al que hubiera respondido:

—En este caso *sería usted quien erró.* Mas si la paciente hubiese sido tratada por la Alopátia, exigiendo la intervención quirúrgica, la litiasis hubiera sido calculosa..., pero tratada por la Homeopatía, la obstrucción tenía que ser de una simple mucosidad.

Persistía en la paciente una atonía intestinal que no cedía, por lo que la di *Lycopodium 200*, y a los trece días, al comprobar que la paciente tenía los pies muy fríos, prescribí *Calcarea ostr. 30*, y al día siguiente se venció la restricción y a los quince días evacuaba normalmente, restableciéndose completamente y funcionando perfectamente todos sus aparatos a pesar de sus sesenta y nueve años de edad.

“La Homeopatía no obra “en contra” sino “en favor” de los esfuerzos curativos del enfermo, revelados por los síntomas: por eso cura con gran rapidez.”

“La Cirugía es un recurso admirable, pero... antes de operarse, consulte un buen médico homeópata. La Homeopatía tomada a tiempo puede muchas veces evitar la operación.”

Dr. Guillermo Rodríguez del Solar
México, D. F.

¿Conoce usted la Homeopatía?

Por el DR. AUGUSTO VINYALS

¿Quién no ha oído hablar de la Homeopatía?... Y, no obstante, ¡cuán pocos tienen una idea, pequeña si queréis, pero exacta, de esta doctrina médica!

En mis viajes, en las pequeñas reuniones familiares o de café, en donde quiera que se reúnan una docena de personas de condición social varia, siempre he podido constatar que hablar de la Homeopatía no era hablar de «un desconocido», y, no obstante, ¡cómo se habla de ella!... Generalmente mal, con indiferencia o con animadversión. Pero pasado el primer hervor — muy a tono con el materialismo que nos rodea —, el señor X dice: «Por cierto, que cuando yo era pequeño estaba ya desahuciado por una escarlatina maligna que era el terror de las madres del barrio en que habitaba, y la Homeopatía me salvó.» Y una señora, ya muy anciana, dice: «Pues yo recuerdo que, hace ya muchos años, cuando aquella epidemia del cólera azotaba cruelmente nuestra ciudad, en aquella epidemia en que murieron tantos médicos, la Homeopatía triunfó por doquier. Precisamente entonces había una lucha despiadada entre alópatas y homeópatas, como si unos y otros no tuvieran los mismos títulos y no hubieran estudiado en la misma Universidad. Los primeros se complacían en llamarles «curanderos», cuando no «pillós», a los homeópatas, y a fe mía que sólo a fuerza de «curar» casos y más casos en que había fracasado la Alopatía, que acallóse como por ensalmo esta lucha.»

«Entonces, ¿será usted una gran devota de la Homeopatía?» — responde un tercero —. «No lo crea usted — replica la anciana —, pues desde que mi hija se casó no han entrado más en casa los globulitos... pero, eso sí, ¡no me hablen de médicos! que yo con hierbas y aguas calientes me las compongo, y no digan de la gente que he visto enterrar...»

Por fin, ya sin poderse contener, un señor mofletudo, de facies rubicunda y ojos vivos, bien trajeado y con aspecto de rico comerciante o de intelectual bien nutrido, lanzó ya su anatema: «Pues bien, señores — dijo con énfasis —: ¡Yo no creo en la Homeopatía.» Ya salió, al fin, la cuestión famosa: Creer o no creer...

he aquí el problema. Y aquí terminó la conversación de tertulia, no sin que antes adujera el señor citado unas razones de pie de banco que no probaban más que su absoluto desconocimiento de lo que es la Homeopatía.

• • •

Como estas argumentaciones desprovistas de toda base científica y hasta de buen sentido, se lanzan al público como «moneda legítima», creemos un deber poner de manifiesto la «falsedad» de las mismas, pues siempre vienen acuñadas por la ignorancia o por la mala fe.

El primer gran error es confundir una «ciencia experimental», como es la Homeopatía, con un «artículo de fe». Importa recordar que HAHNEMANN no era un médico adocenado, sino un gran químico y una de las más prestigiosas figuras médicas, que en el esplendor de su inteligencia comprendió que *el Arte médico de su época prometta siempre a sus enfermos mucho bien que raras veces daba*, y no hallando nunca razón suficiente para explicarse los éxitos que lograba, ni los fracasos, decidió experimentar en sí mismo la «materia prima» con que ha de contar el médico, es decir: «LOS MEDICAMENTOS», siendo el creador de la *experimentación en el hombre sano como base de los conocimientos en Terapéutica*.

Los resultados que logró en sí mismo, y en sus allegados y discípulos los puede lograr cualquier persona normal, sea o no médico, que quiera repetir sus experiencias en su propio organismo y quedará tan sorprendido de la serie de síntomas que se le presentarán cual lo quedó HAHNEMANN en sus primeras experiencias. Después de VEINTE AÑOS de continuas experimentaciones en sí mismo y en sus discípulos, dió a luz el ORGANON, libro básico de la Homeopatía en el que expone los «fundamentos racionales del arte de curar». A partir de este momento la Medicina deja de ser un simple arte, para convertirse en una ciencia.

HAHNEMANN experimentó 68 medicamentos en treinta y un años, y los síntomas obtenidos en hombres y mujeres en diferentes edades, ordenados y coleccionados son los que forman su MATERIA MÉDICA PURA, caudal inagotable de indicaciones terapéuticas, cuya valiosísima aplicación práctica viene confirmada por más de un siglo de repetidos éxitos en todas las razas, en todos los climas y en todos los países del mundo.

Véase cuán diferente es la conducta del fundador de la Homeopatía, con la que actualmente sigue la escuela oficial (Alopatía), que sólo experimenta en conejillos de indias, ratas, etc., especies animales tan distanciadas de la especie humana, que toda deduc-

ción basada en tales experiencias ha de ser forzosamente equivocada.

Es tan interesante cuanto se refiere a la Homeopatía, que en números próximos desarrollaremos lo que es esta doctrina médica, cuáles son sus bases fundamentales, sus aplicaciones y ventajas, y su relación con las ciencias auxiliares de la medicina, ya que hoy día todas a una proclaman su superioridad como ciencia médica.

Proselitismo

Propaganda homeopática reuniendo frases y pensamientos del
DR. HIGINIO G. PÉREZ, de México

«La Ciencia como luz, la Escuela como acción y la Libertad como medio, preparan el día de la verdad, la arcadía de la Salud y el reinado del espíritu como filiaciones de las nupcias de la inteligencia y el corazón. — H. G. Pérez.

¡SALUDO! «No venimos a combatir sino a laborar, no intentamos enseñar sino exponer, ni queremos sojuzgar sino atraer proselitismo, por medio de las convicciones firmes y el deseo de hacer el bien a la humanidad que sufre. Esta obra de redención debe constituir un apostolado.»

«No la vanidad, que es fuego fatuo, ni el mercantilismo, que embota la compasión, pueden ser los móviles de nuestra noble acción, sino el generoso anhelo de cercenar dolores y prolongar un día más la vida de los hombres, poniéndoles en el suave regazo de la madre naturaleza, siempre amante y solícita con sus hijos.

«La sociedad, cualquiera que sea su cultura, para aceptar una verdad nueva orientada en dirección opuesta o divergente a la vulgar, necesita fundarse en resultados evidentes que comprueben su eficacia. Atada a rancias tradiciones, prefiere reposar en la tumba del error a mantenerse en pie de duda, esperando el destello del nuevo día de limpio cielo y atmósfera transparente. La duda como estado de inquietud es el mejor aliciente de toda investigación y preferible mil veces al perpetuo quietismo de la rutina convertida en dogma.

«HAHNEMANN, el fundador de la Homeopatía, necesitó no más diez años para llegar a la comprobación de la verdad de su doctrina; durante cincuenta años apenas logró reunir prosélitos entre

sus amigos y hasta después de siglo y cuarto, comienza la voz del profeta a conmover al mundo.

»Esta labor lenta y difícil justiprecia la estabilidad de sus sistemas; porque las falsas teorías son como los relámpagos que deslumbran para dejar en seguida en mayor obscuridad.

»El carro triunfal de la Homeopatía se ha adelantado muchos siglos a la cultura de la humanidad presente, por eso se le mira de reojo y con sarcasmo, como hubieran visto nuestros ancestros con horror y con espanto transformar el peso del agua en luz y fuerza y transmitir por medio de las ondas etéreas las vibraciones del sonido y del calor.

»Pero hay otro mayor obstáculo que se opone a toda innovación que invierte los valores conquistados; y no es, por cierto, ese cúmulo de intereses económicos que subyuga, sino otro de orden psicológico: *la vanidad del saber y la presunción de la falsa convicción.*

»Nuestros sabios tradicionalistas siempre serán capaces de reír ante la evidencia del ciclo de Galileo, de las naves de Colón y de los electrones de Abrams, porque es más cómodo el sillón del conservatismo que el esfuerzo que fatiga y demanda sacrificio.

»*La Homeopatía como verdad científica debe ser patrimonio de todo el mundo, debe llevar el consuelo lo mismo al alcázar del rico que a la cabaña del pobre: en todas partes enjugará las lágrimas del dolor y hará más dulce la esperanza.*

»Nosotros, con la firmeza que dan las convicciones fundadas en la evidencia de los resultados, estamos dispuestos a laborar con todo ardor por el bien de la humanidad. La Homeopatía es la única salvación de los enfermos.

»Salud a todos los colegas unidos por el espíritu.

»Salud a todos los entusiastas que formamos apostolado.

»Salud a todos los enfermos que deben su bienestar a la Homeopatía.

»*La Homeopatía es la verdad, es el bien, es la salud.*

»¡ Gloria a HAHNEMANN, Benefactor de la Humanidad !! »

DIFUSIÓN DE LA HOMEOPATÍA. — «La difusión de la Homeopatía ha de constituir un apostolado porque se trata del bien y la salud de la humanidad. Hay que propagarla de cuantas maneras sea posible, con los hechos evidentes de sus magníficos resultados o por medio del convencimiento.

»Las cortas páginas que hoy lanzo a la publicidad, como heraldos de la verdad y portadores de la salud, alientan entusiasmo y expresan sinceridad; ni el interés ni la vanidad las ha inspirado,

sino el deseo de hacer algo en pro de los que sufren enfermedades y que están expuestos a los peligros del empirismo y a la audacia de los sabios que menosprecian las enseñanzas de la naturaleza.

»Hay que tener el convencimiento del principal papel que desempeña el organismo enfermo en la curación de las enfermedades y de que el médico es más sabio mientras menos hace en contra de ese esfuerzo natural que, por instintivo, es seguro, fácil y eficiente. En todas las enfermedades el papel del médico es enteramente secundario, sólo es el ayudante de la naturaleza, que es la única capaz de efectuar la curación.

»¿Qué sabio tradicionalista, con toda su ciencia, es capaz de hacer cicatrizar una herida en un cadáver? ¿Qué sabio laureado es capaz de hacer o crear ni una simple celdilla e infundirle vida? Ninguno; ni hoy, ni mañana, ni nunca; porque el secreto de la vida será siempre la esfinge del desierto de nuestra ignorancia, siempre dispuesta a la investigación.

»Pero si no hemos logrado estar en posesión de la verdad absoluta, al menos *podemos modestamente confesar que imitando a la Naturaleza nos acercamos a la verdad en todos los ramos del saber humano*. Pues la Homeopatía no hace otra cosa que imitar a la Naturaleza dirigiendo sus esfuerzos en el mismo sentido que ella y con esto, se suma al dinamismo vital el medicamentoso.

»¿Qué es la Homeopatía? preguntan todos antes de haberla utilizado. Para satisfacer esta curiosidad hay que responderles en forma abreviada y categórica. Y aun así, no para todos será fácil entender sus principios y paradojas; pero todos podrán probar sus resultados sin peligro y sin molestias.

»*La Homeopatía es una ciencia de altos principios*; para entenderlos hay que tener una iniciación o preparación en las otras ciencias. Para comprender el mecanismo celeste, se necesitan conocimientos de matemáticas, de mecánica, de física, etc., etc., mientras que para la astronomía vulgar, basta tener ojos y sentir que no se mueve la tierra, para comprender mal, que la tierra es la fija, que todos los astros giran alrededor de ella, como en los tiempos de los ptolomeos.

»No es fácil convencer al vulgo que sin la purga se pueda quitar el estreñimiento y que la purga es siempre un perjuicio que agrava su mal; para convencerlo habría que instruirlo en todas las ciencias médicas, y aun así, como sucede con los alópatas, seguirán con su rutina que para ellos es una segunda naturaleza. Quitar hábitos es tan difícil como borrar la marca de un papel cuyo doblez se ha comprimido muchas veces. Pero hay que comenzar. La clientela de los homeópatas ya no se purga y aunque

algunos híbridos médicos prevarican, la mayoría se ajusta a los principios de la Homeopatía, que funda principalmente su moral en aquel apotegma de derecho universal: «*Primum non nocere.*» Lo primero que debe tener presente el médico, «*es no perjudicar.*»

«Esta máxima la cumplimos los homeópatas verdaderos al pie de la letra, porque jamás podemos perjudicar con nuestras dosis mínimas y jamás inyectamos, purgamos, cauterizamos, untamos, ni hacemos nada de lo que pueda redundar en perjuicio del prójimo.

«El «glóbulo» es nuestra hostia y con él ofrecemos el pan eucarístico de la salud.

«*Por el Bien, por la Verdad y por la Salud.*»

LA MEJOR PROPAGANDA. — La mejor propaganda de la doctrina es la vista del éxito: ante la evidencia de los hechos no cabe negación posible. *Las curaciones en Homeopatía son más elocuentes que los discursos y las controversias.*

La intransigencia debe ser contra de los procedimientos que perjudican al prójimo, la resistencia pasiva ha de ser en contra del sarcasmo, que el arma que se esgrime en contra de la Homeopatía y que es tanto más temible cuanto menos corazas de convicciones llevamos a la conciencia.

Los mejores medios para difundir la doctrina de HAHNEMANN son la *unificación de criterios* por medio de principios y la *uniformidad de procedimientos* para facilitar la acción. **UNIÓN** que es fuerza y **ACCIÓN** que es su aplicación. Con estos arietes formidables vamos a romper los muros del error y plantar la enseña de la verdad en todo el mundo.

Hay que pensar en el futuro de la Homeopatía y no concretarse al presente, necesitamos la renovación del apostolado para prolongar indefinidamente la vida de la Homeopatía, que es eterna porque se sustenta en la base inmovible de un principio...

La moral médica homeopática, fundada en las leyes naturales que dieron vida a la misma doctrina de HAHNEMANN, tiende a transformar la profesión en un apostolado, en una misión de caridad y en una obra de misericordia. El médico homeópata que no sienta bullir en su alma estos generosos sentimientos que han de ser el primer grado de perfección del ascetismo médico, más vale que renuncie a este sacerdocio, que ha de ser de piedad y de abnegación. La Homeopatía, como hija del corazón y de la inteligencia, hará de la vida expuesta al dolor motivo de esperanza, mientras ella con solícito cuidado pueda devolver el inapreciado don de la salud.

Nota necrológica

¡El Dr. D. Manuel Gomes de Amorín ha muerto! — Con gran retraso me entero del fallecimiento del valioso médico homeópata lusitano ocurrido en Lisboa el 14 de noviembre de 1930. Nuestra amistad databa de algunos años, sostenida al calor de una correspondencia que siempre fué cordial y amistosa, y en el Congreso de Londres de 1927 tuve ocasión de reavivarla al conocer personalmente al Dr. Gomes de Amorín y apreciar sus dotes intelectuales, su extremada bondad y su gran entusiasmo por la Homeopatía.

Estudió con gran brillantez la carrera de Medicina en Bélgica, y más tarde se dedicó al estudio de la Homeopatía, en el que perseveró hasta el fin de sus días. Como médico militar prestó durante la guerra sus servicios en el Hospital Militar de Lisboa. Era miembro de la «Internacional Homœopathic League». Su actividad era extraordinaria, y últimamente estaba entusiasmado en fundar un Hospital Homeopático para Niños, pero un bocio exoftálmico, que fué minando su organismo, malogró tan bellos propósitos.

En su casa de *Ericeira* era siempre un protector de los pobres y en el día de Todos los Santos celebraba una gran comida en la que estaban invitadas todas las criaturas y personas menesterosas de la población. Entre muchos de sus rasgos bondadosos figura la protección que dispensaba al *Orfelinato de Santa Isabel*. Y su obra cumbre ha sido la *Casa de Saudade das Amoreiras*, que fundó en 1.º de marzo de 1915 y de la que era su director y propietario, y en la que se recibían gratuitamente algunas y casi de balde muchas personas necesitadas a las que prestaba los consuelos de su gran saber. En esta su casa murió a los cincuenta y siete años y por expresa voluntad del finado quiso que su féretro fuese depositado sin ningún adorno sobre su mesa de trabajo en su escritorio. Todo el personal de la casa veló el cadáver haciendo turnos de hora en hora, ante el que desfiló gran representación de todas las clases sociales hasta el siguiente día, en que se verificó su entierro en el *Cementerio dos Prazeres*.

La Homeopatía en Portugal pierde con el Dr. Manuel Gomes de Amorín un valioso elemento y las clases desheredadas un gran protector. A su viuda, hermanos y demás familia transmitimos el testimonio de nuestra sentida condolencia.

A. V.

Notas terapéuticas

Consejos magistrales.

La gran virtud del médico es saber esperar. — HAHNEMANN.

Los síntomas mentales son la guía más segura para hallar el remedio mejor indicado. — HAHNEMANN.

Es mejor no hacer nada que perjudicar. — DR. P. WELLS.

Cuando varios remedios parecen estar indicados en un caso dado, debe comenzarse con el remedio constitucional más profundo en baja potencia y repetirla al cesar la mejoría, elevando la potencia. Muchos errores se cometen por cambiar los remedios después de empezar una mejoría y entonces surge un grupo nuevo de síntomas. — C. M. BOGER.

Si duda de su actuación, espere. — DR. STUART CLOSE.

HAHNEMANN no fué un teórico ni un metafísico; en todos sus aforismos y aun en sus censuras se revela lo contrario. Él acumuló experiencias y cuidadosas observaciones e hizo numerosos experimentos, y de este almacén de hechos, por inducción, comprendió las leyes que los rigen. — B. FINCKE, 1888.

Notas prácticas.

Lachesis 200, a dosis repetidas de dos en dos horas es el mejor remedio para lograr rápidamente la madurez de los abscesos, sin mirar su localización. — STUART CLOSE.

Los dolores en los huesos prominentes, cual el malar, hacen pensar en *Rhus tox.* — DRA. E. WRIGHT.

Zincum phosphoricum es, de todas las preparaciones de cinc, la que actúa más profundamente; es por tanto «el» *Zincum*. G. ROYAL.

Phytolacca, *Stillingia* y *Phosphoricum acidum* tienen marcada acción en el periostio de la tibia cuando hay dolores sífilíticos. C. M. BOGER.

Las cicatrices de color rojo oscuro, color de vino, nos hacen pensar en *Sepia*. — C. M. BOGER.

Belladonna, *Arnica* y *Ferrum* tienen la cabeza caliente y las manos frías. — W. B. GRIEBS.

Recordad que la exoftalmía puede significar nefritis crónica, que la heteroforia acompaña frecuentemente a la cefalalgia incurable, y que el bacilo de Koch se encontrará primero en la laringe (pasando un pedazo de algodón) antes que en el esputo. — C. A. BLUME.

Un síntoma toxicológico de *Arsenicum* es una desigual contractura de los músculos abdominales. — C. M. BOGER.

«Dureza como de piedra» es un gran característico de *Phytolacca*. — HAYES.

Agravación de los dolores del tejido conjuntivo y de los estados nerviosos después de las tres de la madrugada, es característico de *Phytolacca*. — HAYES.

Pyrogenium de Swan es útil en el eczema cuando toma la forma pustular, con intensa comezón, ardor, latidos, y no puede soportar la parte cubierta. — H. C. MORROW.

(El Dr. Morrow encuentra que las *potencias* de Swan son muy dignas de confianza, y que el *Pyrogenium* es sencillamente maravilloso por su eficacia.)

Syphilium desembarazará los antiguos trastornos de la piel cuando *Sulphur* y *Psorinum* hayan fallado. — H. C. MORROW.

Pareira brava, no debe olvidarse cuando en la hipertrofia de la próstata haya inflamación e irritación, especialmente si hay un deseo de compulsión, como para echar abajo todo, al orinar. A. PULFORD.

Digitalis está frecuentemente indicada en la hipertrofia de la próstata, especialmente cuando va asociada a pulso muy lento y a complicaciones hepáticas con deposiciones blanquecinas. A. PULFORD.

Tellurium, está indicado en el eczema vesicular, que empieza con una mancha roja en el cuello, justamente debajo del lóbulo de la oreja. En veinticuatro horas la mancha se agrieta, emitiendo un flúido corrosivo y acre que produce vesículas allí donde toca y una línea desde la oreja hasta el hombro, si mientras duerme corre por allí el líquido. Produce manchas en el lado izquierdo de la cara cuando el niño se ha tocado las úlceras. *Tellurium* en cuarenta y ocho horas cambia el cuadro. — A. PULFORD.

En los casos en que desfallece el corazón derecho y el paciente está caliente, estudiar *Ammonium carbonicum*. — G. BOERICKE.

Veronica off sigue bien a *Chelidonium*. — G. E. DIENST.

Como profiláctico de la difteria pensar en *Acidum carbolicum* 30x, noche y mañana durante tres días, o tintura una gota en medio vaso de agua, y tomar una cucharada de las de té noche y mañana durante tres días. — G. E. DIENST.

En casos obstinados de esterilidad estudiar *Natrum carbonicum*. — E. WRIGHT.

Entre los antidotos del mercurio, especialmente cuando la mercurialización toma una forma de excitación, considerar *Acidum nitricum*. — C. M. BOGER.

Después de los sueros *Anthracinum*, *Psorinum* o *Sulphur* estarán frecuentemente indicados. — C. M. BOGER.

Phosphorus, según mi experiencia, es el más frecuentemente indicado para los malos efectos de los sueros que ningún otro remedio. — R. HAYES.

En la esclerosis de las arterias coronarias, así como en la descompensación general cuando haya síntomas patológicos oscuros, elegir *Crotalus*, una gota de tintura noche y mañana. — C. M. BOGER.

Pensar en *Arnica* en los forúnculos recurrentes. — H. B. BLUNT.

Cuando la sensibilidad en las heridas perforantes es peor que lo que hace sospechar su apariencia, pensar en *Hypericum* más bien que en *Ledum*. — J. H. CLARKE.

Fagopyrum es tan útil en las cefalalgias congestivas cual lo es *Bell.*, *Glon.*, *Nux.* o *Sepia*. Es también útil en la leucorrea. — E. ANSCHUTZ.

Conviene recordar que *Æthiops antimonialis* es una combinación de antimonio, mercurio y azufre. — A. STIEGELE.

Castanea vesca en la tos ferina. — El Dr. Davis refiere quince casos de coqueluche tratados con este remedio (que no es sino la castaña común) en el hospital de Filadelfia. Los paroxismos decrecen rápidamente. En cinco días curaron todos excepto tres casos. El Dr. Unzinger cree que curarán en mayor proporción en dos semanas: emplea mejor que la tintura la 3x, potencia.

La quinina da un Wassermann positivo. Esta misma reacción de Wassermann es nula si el paciente come uvas inmediatamente antes de tomarle la sangre para hacer tal reacción. — D. T. PULFORD.

Caladium CM, ha curado un caso de asma alternando con urticaria, que databa de algunos años, y bastó una sola dosis. A. A. POMPE.

FIEBRE ALTA: Cuando una mejilla está roja y caliente y la otra pálida y fría: *Aconitum*. Cuando el occipucio está ardiendo y la frente fría: *Zincum met.* Si la cabeza está caliente y todo el cuerpo está frío: *Arnica*. — D. T. PULFORD.

Miscelánea

Actividades de la Liga. Enseñanza de la Homeopatía. — Uno de los aspectos de la actividad de la Liga, y al que concentra toda su atención, es el referente a la enseñanza de la Homeopatía. El Dr. Balari está desarrollando actualmente un «Cursillo elemental de Homeopatía» que está obteniendo el mismo lisonjero éxito que el celebrado el año anterior. Lleva expuestas tres lecciones en las que ha revelado su vasta erudición. Esperamos que muy pronto pueda la Liga dar como complemento a estas enseñanzas teóricas, algunas enseñanzas prácticas con presentación de enfermo.

Banquete en Honor a Hahnemann. — Se ha nombrado ya una Comisión para organizar algunos actos de propaganda homeopática en honor al Maestro, y confiamos fundadamente que este año revestirá excepcional interés el tradicional banquete del 10 de abril próximo en el que se agrupan los más valiosos paladines de la Homeopatía en nuestra patria.

La Homeopatía en Francia. Société Française d'Homœopathie. — Esta sociedad homeopática, la más antigua de Francia, cuenta en la actualidad cuarenta y seis miembros titulares, entre los cuales hay un miembro Honorario y ocho farmacéuticos homeopatas; cuenta además cuarenta y cinco miembros corresponsales nacionales y veintiséis extranjeros, y en sesión de 10 de diciembre último, quedó elegida la siguiente:

JUNTA DIRECTIVA PARA 1931

<i>Presidente.</i>	Dr. Allendy
<i>Vicepresidente 1.º</i>	Dr. Rouy
<i>Vicepresidente 2.º</i>	Dr. Le Tellier
<i>Tesorero</i>	Mr. Dupont

En noviembre pasado, y siguiendo la tradición celebróse una misa a la intención de los miembros difuntos de la Sociedad, en la capilla del Hôpital Saint Jacques.

Ligue pour la diffusion de l'Homœopathie en France. — Celebró su junta general el 14 de diciembre en el hospital Saint Jacques.

Association philanthropique pour le Developpement de l'Homœopathie Française. — En el núm. 6 de nuestra Revista, dimos cuenta de la fundación de esta Asociación filantrópica para el desarrollo de la Homeopatía francesa fundada por el Dr. Vannier, en París.

Hoy nos complacemos en dar cuenta del éxito logrado en el breve tiempo de su fundación, pues en su *Cuarta lista de suscripciones*, entre los donativos hechos por los miembros protectores, los fundadores, titulares y adheridos suman, la respetable cantidad de 237.451,40 francos.

Société Rhodanienne d'Homœopathie. — Esta Sociedad celebró sesión científica en 9 de noviembre de 1930, en *Ginebra*, bajo la presidencia del Dr Duprat. Son dignos de elogio el entusiasmo y confraternidad de los compañeros de Lyon con los de la Suiza francesa, y el amor con que trabajan para presentar temas científicos del más alto interés. En su revista *Le Propagateur de l'Homœopathie* hemos podido admirar el grupo fotográfico obtenido en dicha reunión y nos ha sido muy grato contemplar los retratos de nuestros queridos amigos los Dres. Barth, Bayle, Belbèze, Duprat, d'Espiney, Dardel, Lathoud, Nebel, Pierre y Roger Schmidt, médicos homeópatas, y Mme. Schmidt y Mr. Braudry, farmacéuticos homeópatas, siendo además digna de mención la presencia de los Dres. Jacquard y señora, Mme. Roger Schmidt, Dr. Bernay, Ferreol, Jossand, Grandchamp, Pahud, Renard, Tréendlé, Pelissier, médicos homeópatas, y Mrs. Gallavardin y Dupré, farmacéuticos, a todos los cuales esperamos saludar en el ya próximo Congreso Internacional de Homeopatía que debe celebrarse en *Ginebra* (Suiza) en agosto de 1931.

La Homeopatía en Italia. *La Legge dei Simili.* — Esta revista homeopática ha entrado en el año segundo de su publicación, como órgano oficial de la «Associazione Omiopatica Italiana». El fundador de esta revista y de la «Sociedad Homeopática Italiana» es el Dr. Ugo Tosi, de *Arezzo*, distinguido médico homeópata cuyo entusiasmo por la Homeopatía pura ha sido bien comprobado en los Congresos Internacionales de Homeopatía de Florencia, París, Londres y recientemente en el de Roma. Con tal valioso elemento cual lo es el Dr. Tosi, no dudamos que la Revista y la Asociación proporcionarán días de gloria a la Homeopatía italiana.

La Homeopatía en Rusia. — Sabido es que el régimen de los soviets fué un golpe mortal para la Homeopatía en Rusia, pues el Gobierno empezó incautándose para el «Instituto Radiológico del Estado» el precioso Hospital Homeopático de Leningrado, a pesar de que éste fué levantado por suscripción popular. Durante muchos años la Homeopatía ha estado en completa letargia, pues suspendidas las sociedades homeopáticas y algunos dispensarios, el Gobierno sólo concedió permiso para una «Sociedad Homeopática Central», en Moscou. Y hoy nos complacemos en señalar a nuestros lectores que los primeros síntomas de la actividad homeopática rusa de que tenemos noticia, después de tantos años de silencio, son los folletos de los Dres. T. V. Dunkel y Rudnitzki, respectivamente titulados: «Ensayo de análisis objetivo de la Homeopatía», y «La Homeopatía y su base científica».

La Homeopatía, como el Ave Fénix, resucita de sus propias cenizas.

La Homeopatía en la India. — El progreso de nuestra doctrina en la India es tan notable, que tenemos solicitados datos para publicar en su día un artículo completo y bien documentado. Baste por hoy decir que son en gran número las revistas homeopáticas y los libros de Homeopatía que ven luz en tan lejano país.

Family Physician. — Tal es el título del último libro de Homeopatía que acaba de publicar el Dr. D. N. Chatterji, dirigido a las clases populares y a las familias, y en el que en lenguaje claro y sencillo expone el tratamiento homeopático de las afecciones más corrientes. Dedicar un interesante capítulo a la tuberculosis pulmonar, en el que estudia la enfermedad que tantos estragos causa en la juventud, los síntomas iniciales de la misma y el tratamiento homeopático de los casos corrientes y de los avanzados, siendo muy interesante el capítulo que titula: «Cómo puede usted preservar a su familia y a usted mismo de esta enfermedad». Otro de los más notables capítulos es el que se refiere al cólera, que, como es sabido, causa tantos estragos en dicho país. En suma, el libro del Dr. Chatterji es altamente recomendable y un verdadero tesoro para las familias. — A. V.

¡Honor a la Homeopatía!

**Madame Curie, la célebre descubridora del radium,
es médico homeópata**

De la interesante revista homeopática *Jottings*, que se publica en Filadelfia, traducimos la siguiente noticia:

MADAME CURIE, es doctora Homeópata como también lo era su esposo y compañero de trabajo. ¡Cómo hemos desperdiciado la oportunidad de explotar esto en beneficio de nuestra causa durante su última visita en América! Ella asegura que, debido a sus conocimientos de Homeopatía, pudo llevar a feliz término el descubrimiento del Rádium.

La Legión de Honor. — Nuestro querido amigo y gran homeópata parisién Dr. Paul Chiron ha sido promovido por el Gobierno de la nación vecina como *Caballero de la Legión de Honor*.

Felicitamos cordialmente al buen amigo y compañero por tan alta distinción que honra a la vez al Dr. Chiron y a la Homeopatía. — A. V.

10 de abril de 1931

La LIGA HISPANO-AMERICANA PRO HOMEOPATÍA se apresta a celebrar con toda solemnidad la fiesta del 10 de abril de 1931, conmemorando el 176 aniversario del Natalicio de Samuel HAHNEMANN, fundador de la Homeopatía. Al efecto, algunos compañeros de Madrid nos han ofrecido su colaboración y el Dr. Torres Oliveros desarrollará una «Charla sobre Homeopatía» en la tarde del día citado, de 7 a 9, en un gran local.

Por la noche, siguiendo la tradicional costumbre, se celebrará un fraternal banquete en honor al Maestro conmemorando a la par el segundo aniversario de la fundación de la LIGA.

Invitamos cordialmente a todos los amantes de la Homeopatía a que nos honren con su presencia en dichos actos, y rogamos a los compañeros nacionales o extranjeros que simpatizan con dichos actos que nos manden su adhesión por carta o telegráfica, para mayor lucimiento de los mismos.

Solicite detalles y mande su adhesión al acto dirigiéndose al Director de esta Revista: Dr. A. Vinyals, Cortes, 574, 1.º Barcelona.